

EL MUSEO Y LA CIUDAD

El hecho más singular en toda la historia urbana de la Argentina es que, cuando se funda la nueva capital provincial el 19 de noviembre de 1882, no se trata de una creación *ex nihil*, sino más bien de una transferencia global desde Buenos Aires. Vino a La Plata todo el gobierno y el aparato administrativo bonaerense y, en sus entrañas, el Museo Antropológico de Moreno, fundado el 17 de octubre de 1877. En junio de 1884 dicho museo es instalado en La Plata y el 15 de setiembre del mismo año se eleva el presupuesto para el denominado “Museo de La Plata”, cuyos planos se aprueban dos días más tarde y en dos días más es designado Moreno como Director.

Es de destacar que la institución, desde su inicio, fue bautizada Museo de La Plata, como si con esta denominación (y no con la de Museo de Ciencias Naturales o Museo de Historia Natural) quisiera subrayarse el lazo indisoluble que une ciencia y ciudad.

El nombre, en esencia, fue un tanto ambiguo, porque no se trataba de un museo municipal sino provincial, y mucho más lo fue cuando pasó a ser museo universitario nacional.

Aparte de su nombre, desde 1890 el Museo fue el símbolo de la ciudad, el centro de saber que todos admiraban y venían a conocer. La Plata se sintió orgullosa de “su museo” y este orgullo ha perdurado hasta el presente. La ciudadanía en su conjunto, más allá de los avatares jurisdiccionales o políticos, aceptó al Museo como el componente más destacado, noble y digno de la capital. La Plata, se decía a comienzos del siglo, es el Oxford argentino, y el “oxfordismo” estaba dado por la nueva universidad que se apoyó fuertemente -por pedido expreso de Joaquín V. González- en el Museo como edificio y como centro ya establecido del saber científico.

Hasta la Primera Guerra Mundial, el “enorme” museo era considerado una verdadera maravilla, la ciudadanía tenía plena conciencia de su valor y conocía, aunque más no fuera de nombre, a sus principales figuras científicas. Existió pues una intensa vinculación entre Museo y ciudad, una especie de ósmosis por la que uno daba prestigio a la otra, y ésta aportaba su admiración. Pero el crecimiento incesante de la capital provincial -más de 600.000 habitantes en la actualidad si se cuentan sus ciudades satélites-, diluyó el conocimiento mutuo y, el hombre o la mujer común solo sabe hoy en día que existe el gran Museo, que es famoso en el mundo entero y que en él trabajan “seres misteriosos” que aparecen de cuando en cuando en los periódicos para explicar algún fenómeno natural inusitado o por algún descubrimiento.

El Museo está siempre “ahí”. Se dice que los romanos no llegan nunca a conocer el Vaticano: está siempre ahí, al alcance de la mano y se lo puede visitar en cualquier momento... El Museo también está siempre disponible, y eso lo saben muy bien los centenares de miles de escolares y estudiantes que cada año recorren sus salas. Los adultos platenses vienen mucho menos, como no sea a traer a sus hijos o nietos. Con todo, sienten en lo más profundo de su orgullo cívico que el Museo no solo está en La Plata, sino que es de La Plata.

Esta identificación de Museo y ciudad está, a otro nivel, perturbada por la cuestión jurisdiccional: uno es nacional-universitario y la otra, provincial-municipal. En consecuencia, a través de las décadas, los hombres de la administración provincial se han interesado poco por el Museo: es otra esfera, que además es científica, y nadie ignora que, en general, la ciencia intimida a los políticos. En contraste con los agentes diplomáticos y consulares acreditados en el país y con los miles de turistas nacionales o extranacionales, los legisladores y los gobernantes -sean ellos nacionales, provinciales o municipales- raramente visitan “el orgullo de la ciudad” o se preocupan por apoyar su accionar.

Esta situación debe ser modificada y en buena medida recapturar la atmósfera inicio secular que hemos comentado. El Museo, en estos momentos, está haciendo esfuerzos para que su relación con la ciudad sea, como dijimos, una ósmosis real y efectiva. Y ello implica un movimiento en ambos sentidos.